



@lysduval Elizabeth Duval *Escritora*
No os puedo enseñar lo que me ha escrito @alberto__marcos como dedicatoria en mi ejemplar de 'Hombres de verdad', menudo golfo, qué guasón, ¡quién lo diría!

@IgnasiMoreta Ignasi Moreta *Editor*
Un fenomen que hauríem d'erradicar abans no sigui massa tard: l'ús de "zero" en contextos com ara "Tinc zero ganes de..." o "Això m'agrada zero". ¿Qui és el geni que es va inventar aquesta manera tan absurda de parlar?

@jduran75 José Duran *Cineasta*
Tarantino dice que 'La red social' es la mejor de la pasada década... y una horda de cinéfilos/aficionados se le tira al cuello. Hubiera pasado lo mismo si hubiese dicho cualquier otra, porque no sería LA MÍA, LA QUE YO DIRÍA. Ridículo.

@EsterPA Ester Pujol Arderiu *Editora*
La gent dels llibres no parem! Primer farem el Sant Jordi d'estiu el 23 de juliol i després @LaSetmana. Som-hi!

“Romper un matrimonio es aún un sacrilegio”

Rachel Cusk, escritora, publica 'Despojos'

XAVI AYÉN
Barcelona

La canadiense Rachel Cusk (Toronto, 1967) es un referente de la escritura autobiográfica, a la que se entrega con tesón desde que, a principios del siglo XXI, constató los límites de la novela para contar con precisión ciertas experiencias. En su nuevo libro, *Despojos* (Libros del Asteroide/Les Hores) describe su divorcio del fotógrafo Adrian Clarke (al que jamás cita) con detalles y situaciones poco comunes. Hoy, a las 18 h, hablará de ello en el festival Primera Persona en la web del CCCB. Ayer atendió a este diario por correo electrónico desde su domicilio en la costa este de Inglaterra, el país donde vive desde los años 70.

La narradora se enfada al descubrir que deberá pasarle una pensión a su ex marido y él le responde: “Eso no es muy feminista”. ¿No es usted feminista?

Muestro lo difícil que es identificarse y promulgar principios feministas en experiencias cotidianas como la maternidad y el matrimonio. Otras emociones y otras ideas de justicia y de igualdad pueden volverse más fuertes que ese feminismo, y dominarlo. La intención era mostrar las trampas y contradicciones del feminismo como experiencia vivida, real. Puedes pasar toda tu vida considerándote feminista (es mi caso) y luego ver que tus creencias son sometidas a una tensión insostenible por instituciones tradicionales como el matrimonio.

“Las hijas son mías”. ¿De dónde le salió esa frase atávica?

Describo los instintos brutales, salvajes, que el conflicto conyugal despierta en gente que se considera a sí misma civilizada. El sentimiento de una mujer de que sus hijos le pertenecen porque han salido de su cuerpo es una emoción violenta y visceral, más fuerte que su sentido de la justicia.

¿Por qué no podía comer?

En el divorcio, muchas personas se sienten separadas no solo de su pareja, sino también del cuerpo social y comunitario, que tiene en su mismo núcleo el concepto de nutrición. Estás expuesto de nuevo como un solo individuo, igual que un bebé cuando nace. Es una experiencia traumática de vulnerabilidad, y lo más difícil de hacer en ese estado es alimentarse y cuidarse. Quise examinar el poderoso estatus mitológico que sigue te-

niendo el matrimonio, incluso en un mundo donde es perfectamente legal dejarlo. La persona que lo deja siente que está violando las reglas sagradas, comete sacrilegio y se tratará a sí misma en consecuencia.

¿Qué porcentaje hay de ficción?

No escribo nada, incluidas las memorias, como una confesión o un recuento de los detalles de mi vida. Utilizo aspectos de mi vida para crear algo universal. Así, las técnicas de ficción siguen siendo relevantes, especialmente cuando lo que escribo se refiere a otras personas.

¿Qué encuentra la protagonista en la mitología griega?

El mapa precristiano de las relaciones, con toda su violencia y ambivalencia, alivia la rigidez del mito cristiano. Leer a los griegos te hace más

SENTIMIENTOS

“Es duro pagar a un psicoanalista que mira el reloj, una prostituta de la comprensión”



XAVIER GÓMEZ / ARCHIVO

Rachel Cusk en Barcelona en el 2016

fatalista pero también hace que el incumplimiento de las piedadades cristianas parezca menos catastrófico.

Sus sesiones con el psicoanalista son interesantes. ¿En qué se parece su trabajo de escritora autobiográfica al del terapeuta?

Es una relación siempre complicada, porque el analista toma la posición de *autor*.

Usted compara al psicoanalista con una prostituta que cobra por comprensión y que, cuando pasa la hora, le dice: “Se acabó tu tiempo”.

Así se ve. En el divorcio, las personas se sienten aisladas o exiliadas de su red de relaciones íntimas, por lo que pagar por la comprensión o la atención se siente especialmente duro.